

## DISFRUTEMOS DE LO BELLO

Hemos asumido desde tiempo inmemorial que la cultura es lo que hace a los seres humanos frente a la ley de la selva cuyo único credo es la supervivencia. Pero la cultura, en sus múltiples formas de expresión y representación, no puede ser algo residual que se margine con el argumento falaz de las urgencias inmediatas. Es tan esencial para la vida y la convivencia como nuestro tejido económico, sanitario o educativo, porque tiene una trazabilidad transversal que alimenta a estos y los dota de alma, sensibilidad y placer espiritual.

A lo largo de las más de cien páginas de este número de HERMES se han diseccionado todas las áreas que se han visto afectadas por esta crisis sanitaria que estamos viviendo. En cada una de ellas ha habido efectos adversos y propuestas de solución por parte de los especialistas en cada campo. Me ha llamado especialmente la atención el lamento de los creativos. El espíritu de desamparo que proyectan en sus reflexiones. La desazón de ser el último eslabón en el ranking de las urgencias. Estos bohemios de la vida, de salario variable y trabajo permanente en el mundo de la creatividad, han sido precisamente los que han llenado nuestras horas, nuestros días y nuestros meses de encierro. Sus aportaciones desinteresadas y su ingenio para llegar a los hogares nos han confortado en espíritu. Son el mundo de la cultura, de la escritura, de la música, de la danza, del teatro... son la punta de lanza

que nos diferencia y nos enriquece.

Respeto y aprecio todo el conocimiento y dedicación de todos los especialistas, pero los creativos son mi debilidad, posiblemente porque son los más débiles en esta jungla civilizada. No hay valores sociales sin cultura. Ahora que se ha puesto de moda, más que nunca, el concepto de solidaridad, lo debemos grabar en nuestro gen identitario. No olvidemos que la historia de la humanidad se ha escrito narrando guerras, conquistas geográficas, movimientos culturales y avances intelectuales. Estos últimos son lo que han servido para catapultar la evolución de las civilizaciones. Las guerras se han repetido con resultado similar. Siempre unos contra otros. No suman.

Creo que es hora de promocionar y valorar lo importante sin desatender lo urgente. Lo urgente son nuestras necesidades físicas, individuales y colectivas, pero lo importante somos nosotros, nuestro aprendizaje y emprendizaje, nuestro espíritu rebelde y nuestra capacidad de empatizar y sumar con los valores creativos, simbiotizar con el arte y crear un muro común contra la intolerancia. Hay que avanzar con ciencia, pero también con conciencia. Démosle pues una oportunidad al alma y disfrutemos de lo bello, cuidándolo como se merece.

## APUNTE DE LA DIRECTORA

OLGA SÁEZ OCÁRIZ